

Artículo para El Financiero

Circa febrero 2008.

Por: Joaquín R. del Paso.

Tiempo, pintura y velocidad.

Por años ya, se ha anunciado en diversos círculos artísticos “la muerte de la pintura”. La pintura, junto a la escultura, figura en el imaginario colectivo como el “Arte” *par excellence*. Ambas siguen siendo consideradas como la cúspide de las artes visuales. La fotografía, las “instalaciones”, los *performances* y los videos han conseguido un sitio en los museos, pero son considerados (en general) como medios alternativos aptos sólo para expertos o profesionales.

Es en estos círculos (Bienales, muestras internacionales de arte contemporáneo y galerías de vanguardia) en donde se ha propagado con mayor insistencia la tan cacareada defunción de la pintura. La razón es bastante sencilla: por un lado, es verdad que la pintura llegó en el modernismo (hasta 1945 más o menos) a un grado cero difícil de superar. A partir de entonces se dan “regurgitaciones” o reciclados que le han permitido a la pintura seguir “respirando”. De ahí que resulte casi imposible innovar en este campo. Por ello los jóvenes artistas prefieren medios menos explorados (el video es el favorito seguido de cerca por los *performances* y la fotografía). Aparte, la pintura requiere para su práctica. años y años de entrenamiento. Luego, es un medio que exige disciplina y una considerable inversión de tiempo para conseguir resultados aceptables.

Y hoy por hoy, tiempo es lo que menos hay. La revolución digital también ha hecho su parte, y con programas sofisticados e impresoras de última, ya no hace falta invertir años y años aprendiendo a pintar ni perder el tiempo haciéndolo. Esto no impide que sigan existiendo pintores por supuesto, pero en una muestra internacional, por ejemplo, son ahora minoría, siendo superados en mucho por los fotógrafos, los video artistas y los “*performers*”.

No obstante, la pintura campea señorial en las subastas de aquí y de allá. Se trata de eventos muchísimo más conservadores que cualquier muestra o exhibición. El “arte” que llega a las subastas es usualmente muy añejo, ha pasado por el tamiz del tiempo y tiene una aceptación ganada a fuerza de años, cuando no siglos. Los precios astronómicos que logra la pintura no los logra ninguna otra manifestación artística de nuestro tiempo.

Quizás esta alianza con el dinero le ha hecho daño a la pintura: se sospecha de su excesiva comercialidad. Pero esta apreciación, a pesar de no ser errada es injusta, el

mercado del arte es omnívoro, y cuando no hay pinturas disponibles, se echa mano de videos o instalaciones para conseguir precios récord.

En defensa del arte de pintar podemos decir que es el arte de la lentitud, de aprender a acariciar el tiempo con un pincel y colores. En un mundo en el que todo está enfocado al rendimiento y la velocidad; el arte de pintar buenos cuadros perdura como una isla en medio de un mar furioso de aceleración, y nos recuerda que no solo hace falta tiempo para apreciar el arte, sino para hacerlo.

Time, paint, and speed.

For years now, it has been announced in various artistic circles as "the death of painting." Painting, along with sculpture, figures in the collective imagination as "Art" par excellence. Both are still considered the pinnacle of the visual arts. Photography, "installations", performances and videos have found a place in museums, but are considered (in general) as alternative media suitable only for experts or professionals.

It is in these circles (biennials, international exhibitions of contemporary art, and avant-garde galleries) where the much-vaunted demise of painting has been propagated with greater insistence. The reason is quite simple: on the one hand, it is true that painting arrived in modernism (until 1945 more or less) at a degree zero that was difficult to overcome. From then on there are "regurgitations" or recycling that have allowed the painting to continue "breathing". Hence, it is almost impossible to innovate in this field. For this reason, young artists prefer less explored media (video is the favorite followed closely by performances and photography). Besides, painting requires practice. years and years of training. Then, it is a medium that requires discipline and a considerable investment of time to achieve acceptable results.

And today, time is the least there is. The digital revolution has also done its part, and with sophisticated programs and state-of-the-art printers, it is no longer necessary to spend years and years learning to paint or waste time doing it. Of course, this does not prevent painters from continuing to exist, but in an international exhibition, for example, they are now a minority, being far outnumbered by photographers, video artists, and performers.

However, the painting is stately in auctions here and there. These are much more conservative events than any sample or exhibition. The "art" that comes to auction is usually very old, has passed through the sieve of time, and has gained acceptance through

the years, if not centuries. The astronomical prices achieved by painting are not achieved by any other artistic manifestation of our time.

Perhaps this alliance with money has harmed painting: its excessive commerciality is suspected. But this assessment, despite not being wrong, is unfair, the art market is omnivorous, and when there are no paintings available, videos or installations are used to obtain record prices.

In defense of the art of painting, we can say that it is the art of slowness, of learning to caress time with a brush and colors. In a world where everything is focused on performance and speed; the art of painting good pictures endures like an island in a raging sea of acceleration, reminding us that it takes time not just to appreciate art, but to make it.